

DIARIO DE UN TESTIGO DESDE BELGICA

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, martes 4 de agosto (de 1914) (primera parte)

Me apresuro a decir, dejando pasar otro día comentarios o impresiones, que esta mañana se han desarrollado sucesos de capital importancia.

Acaba de reunirse el Parlamento, y el rey Alberto lo ha inaugurado con la presencia de la reina Elisabeth y de sus hijos. El rey, vestido de general en campaña, sin condecoraciones, se trasladó a caballo hasta el palacio legislativo, y el pueblo lo aclamó a su paso. La reina estaba demudada y se conocía que había llorado.

En medio de un silencio imponente, el rey abrió la sesión, pronunciando con voz firme y sonora el siguiente discurso :

« Nunca, desde 1830, ha sonado para Bélgica una hora más grave : ¡ la integridad de nuestro territorio está amenazada ! La fuerza misma de nuestro derecho, la simpatía de que Bélgica, orgullosa de sus libres instituciones y de sus conquistas morales, no ha cesado de gozar entre las demás naciones ; la necesidad para el equilibrio europeo de nuestra existencia autónoma, nos hacen esperar aún que los acontecimientos temidos no se producirán. Pero si nuestras esperanzas son frustradas, si tenemos que resistir a la invasión de nuestro suelo y defender nuestros hogares amenazados, este deber, por duro que sea, nos encontrará armados y resueltos a los mayores sacrificios. (aplausos prolongados).

"Desde ahora y en previsión de toda eventualidad, nuestra valiente juventud está de pie, firme y decidida, con la tenacidad y la sangre fría tradicional de los belgas, a defender la patria en peligro.

" ¡ En nombre de la nación le dirijo un fraternal saludo ! Por todas partes en Flandes y en Valonia, en las ciudades y en los campos, un solo sentimiento llena los corazones : el patriotismo ; una sola visión llena los espíritus : nuestra independencia comprometida ; un solo deber se impone a nuestras voluntades : la resistencia empeñada. (aclamaciones entusiastas, gritos de ¡ Viva Bélgica !).

"En estas graves circunstancias dos virtudes son indispensables : el valor tranquilo y la unión íntima de todos los belgas.

"Una y otra acaban de afirmarse con brillo bajo los ojos de la nación llena de entusiasmo.

"La irreprochable movilización de nuestro ejército, la multitud de los enrolamientos voluntarios, la abnegación de la población civil, la de las familias, han demostrado de una manera innegable la bravura consoladora que transporta al pueblo belga. ¡ El

momento pertenece a los actos ! (Aplausos)

"Os he reunido, señores, para permitir a las cámaras legislativas que se asocien al impulso del pueblo en un mismo sentimiento de sacrificio. Sabréis tomar con urgencia, señores, por la guerra y por el orden público, todas las medidas que la situación exige. Cuando veo esta asamblea palpitante, en la que no hay más que un solo partido, el de la patria, donde todos los corazones laten en este momento al unísono, mis recuerdos me retrotraen al congreso de 1830, y os pregunto, señores :

" ¿ Estáis resueltos, inquebrantablemente, a mantener intacto el patrimonio de nuestros abuelos ? ¿ Nadie en este país faltará a su deber ?

(Gritos de « ¡ No ! ¡ No ! » Largas aclamaciones. Se agitan los pañuelos en el recinto y en las tribunas.)

"El ejército, fuerte y disciplinado, está a la altura de su tarea : mi gobierno y yo mismo tenemos

plena confianza en sus jefes y en sus soldados. Vinculado estrechamente a la población, sostenido por ella, el gobierno tiene conciencia de sus responsabilidades y las asumirá hasta el fin, con la madurada convicción de que todos, con el patriotismo más ferviente, más generoso, salvaguardarán el bien supremo del país.

"Si el extranjero, despreciando la neutralidad, cuyas exigencias hemos respetado siempre escrupulosamente, viola el territorio, encontrará a todos los belgas agrupados alrededor del soberano, que no traicionará jamás su juramento constitucional, y del gobierno investido de la confianza absoluta de la nación entera. (prolongada ovación).

"Tengo fe en nuestros destinos. Un país que se defiende se impone al respeto de todos ; ¡ ese país no perece nunca ! (aclamaciones).

" ¡ Dios estará con nosotros en esta causa justa ! ¡ Viva

la Bélgica independiente ! »

El rey se retiró en medio de una ovación entusiasta, que continuó en las calles. La reina y los príncipes fueron aclamados también.

Acto continuo tomó la palabra el presidente del consejo de ministros, M. de Broqueville, quien nos dio a conocer el ultimátum y la digna respuesta de Bélgica en los términos siguientes :

"Es quizá contrario a las reglas parlamentarias que el jefe del gabinete tome la palabra antes de la constitución de la mesa. Pero estamos en circunstancias excepcionales y tengo importantes documentos que comunicaros.

"He aquí, señores, el texto de los documentos que nos han sido dirigidos por el gobierno alemán el 2 de agosto :

"El gobierno alemán ha recibido noticias seguras, según las cuales las fuerzas francesas

tendrían la intención de marchar sobre el Mosa por Givet y Namur. Esas noticias no dejan duda alguna sobre la intención de Francia de marchar sobre Alemania por el territorio belga. El gobierno imperial alemán no puede dejar de temer que Bélgica, a pesar de su mejor voluntad, no esté en situación de rechazar sin socorro una marcha hacia adelante francesa de tan gran desarrollo. En este hecho se encuentra la certidumbre suficiente de una amenaza dirigida contra Alemania. Es un deber imperioso de conservación para Alemania prevenir este ataque del enemigo. El gobierno alemán lamenta muy vivamente que Bélgica considerara como un acto de hostilidad contra ella el hecho de que las medidas de los enemigos de Alemania la obliguen a violar por su lado el territorio belga.

"A fin de evitar todo malentendido, el gobierno alemán declara lo que sigue :

"1°. La Alemania no tiene en vista ningún acto de

hostilidad contra la Bélgica. Si Bélgica consiente, en la guerra que va a comenzar, en tomar una actitud de neutralidad benévola para con la Alemania, el gobierno alemán por su parte se compromete, en el momento de la paz, a garantizar el reino y sus posesiones en toda su extensión.

"2°. La Alemania se compromete bajo la condición enunciada a evacuar el territorio belga en cuanto se concluya la paz.

"3°. Si la Bélgica observa una actitud amistosa, la Alemania está pronta, de acuerdo con las autoridades del gobierno belga, a comprar con dinero contante todo cuanto sea necesario a sus tropas, y a indemnizar por los perjuicios causados en Bélgica.

"4°. Si la Bélgica se comporta de una manera hostil contra las tropas alemanas y presenta especialmente dificultades a su marcha hacia adelante con una oposición de los fuertes del Mosa o por la destrucción de

caminos, ferrocarriles, túneles o cualesquiera otras obras de arte, la Alemania se verá obligada a considerar a Bélgica como enemiga.

"En este caso Alemania no tomará compromiso alguno con el reino, pero dejará el arreglo ulterior de las relaciones de ambos estados entre si a la decisión de las armas. El gobierno alemán tiene la esperanza justificada de que esta eventualidad no se producirá, y de que el gobierno belga sabrá tomar las medidas apropiadas para impedir que se produzca. En este caso las relaciones de amistad que unen a ambos estados vecinos se harán más estrechas y duraderas."

He aquí, ahora, la respuesta belga a la nota alemana:
"Por su nota del 2 de agosto de 1914 el gobierno alemán ha hecho conocer que, según noticias seguras, las fuerzas francesas tendrían la intención de marchar sobre el Mosa por Givet y Namur y que la Bélgica, a pesar de su mejor voluntad, no se hallaría en estado de

rechazar sin socorro una marcha hacia adelante de las tropas francesas.

"El gobierno alemán parece considerarse en la obligación de prevenir este ataque y de violar el territorio belga. En estas condiciones, Alemania propone al gobierno del rey tomar ante él una actitud amistosa, y se compromete en el momento de la paz a garantizar la integridad del reino y de sus posesiones en toda su extensión. La nota agrega que si Bélgica presenta dificultades a la marcha hacia adelante de las tropas alemanas, Alemania se verá obligada a considerarla como enemiga y a dejar el arreglo ulterior de los dos estados, uno respecto a otro, a la decisión de las armas.

"Esta nota ha provocado en el gobierno del rey un profundo asombro.

"Las intenciones que ella atribuye a Francia están en contradicción con las declaraciones formales que se nos han hecho el 1 de agosto en nombre del

gobierno de la república. Por otra parte, si, contra lo que esperamos, una violación de la neutralidad belga llegara a ser cometida por Francia, Bélgica cumpliría todos sus deberes internacionales y su ejército opondría al invasor la mas vigorosa resistencia. Los tratados de 1839, confirmados por los tratados de 1870, consagran la independencia y la neutralidad de Bélgica bajo la garantía de las potencias y especialmente del gobierno de S.M. el rey de Prusia. Bélgica ha sido siempre fiel a sus obligaciones internacionales. Ha cumplido sus deberes con un espíritu de leal imparcialidad.

"No ha descuidado esfuerzo alguno para mantener y hacer respetar su neutralidad. El ataque a su independencia con que la amenaza el gobierno alemán constituiría una flagrante violación del derecho de gentes. Ningún interés estratégico justifica la violación del derecho. El gobierno belga, aceptando

las proposiciones que le son notificadas, sacrificaría el honor de la nación, al mismo tiempo que traicionaría sus deberes para con Europa.

"Consciente del papel que Bélgica representa desde hace mas de ochenta años en la civilización del mundo, se niega a creer que la independendencia de Bélgica no pueda ser conservada sino a costa de la violación de su neutralidad. Si esta esperanza resultara frustrada, el gobierno belga está firmemente resuelto a rechazar por todos los medios que están en su mano todo ataque a su derecho. (aclamaciones)

" ¡ Señores! La nación cumplirá con su deber ; Bélgica podrá ser vencida, jamas será sometida !"

(Aclamaciones ; gritos de " ¡ Viva Bélgica ! ¡ Viva Bélgica ! Viva "la unión hace la fuerza !)

Las cámaras votaron todos los créditos que se le pedían.

Como prueba de que en Bélgica late un solo corazón, el jefe del partido socialista, M. Émile Vandervelde, ha aceptado el cargo de ministro de Estado y desde ahora comparte las responsabilidades del gobierno.

* * *

No sé si esta carta podrá llegar a *La Nación*, pero me apresuro a cerrarla porque las probabilidades disminuyen a cada hora. Estamos casi completamente incomunicados con el resto del mundo.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « Desde *Bélgica. Diario de un testigo* (4) », in LA NACION ; 11/09/1914. (**primera parte**)

DIARIO DE UN TESTIGO DESDE BELGICA

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, martes 4 de agosto (de 1914) (segunda parte)

Todo el mundo está en la calle y todos los semblantes rebosan de resolución e indignación contra Alemania. Este pueblo va a hacer algo muy grande, no cabe duda. Porque estoy convencido de que lo que pasa en Bruselas se repite en este mismo instante en el país entero, y más que en ninguna parte en la ardiente Valonia, donde la sangre hierve como en pleno Mediodía. Aquí no se escatiman los epítetos más duros a la gran potencia que acaba de violar la neutralidad de este pequeño país, y la que reconforta es el hecho de que nadie piense en la tremenda desigualdad de la lucha, ¡ sino en combatir a todo

trance con la esperanza de vencer ! ...

Se comenta muy acremente la declaración de guerra entregada por el ministro presidente alemán al de relaciones exteriores, que dice textualmente así :
"Señor ministro : He sido encargado y tengo el honor de informar a V.E. que a consecuencia de la negativa opuesta por el gobierno de S.M. el rey a las proposiciones bien intencionadas que le había sometido el gobierno imperial, éste se verá, con el más vivo pesar, forzado a ejecutar, si es preciso, con la fuerza de las armas, las medidas de seguridad expuestas como indispensables".

¡ Canallas ! ¡ Y todo esto lo han hecho después de haber invadido nuestro territorio ! ¡ Pero caro lo pagarán los infames *albosch* !

Y es que, según parece, Visé está desde ayer en poder de los alemanes, que no se han limitado a llamar a la puerta mientras pedían permiso, sino que

se han enterado de rondón, como dueños y señores, probablemente convencidos de que Bélgica se lo agradecería, ¡ por añadidura ! En vano el rey Alberto telegrafió ayer a Guillermo II tratando de evitar la ofensa a su país y el error alemán : el kâiser se limitó a contestarle : "*Aún es tiempo de que conserve hacia Bélgica la amistad que no he cesado de atestiguarle*", insinuando que esto sucedería sólo en el caso de que se le dejara invadir a Francia, con menosprecio de los tratados. En vano, porque un numeroso cuerpo de ejército alemán está ya en territorio belga, es cierto, pero los belgas corren a cerrarle el paso en todo el este del país. Y la proclama del rey Alberto, que enardece a sus tropas y es acogida con entusiasmo por el pueblo entero, dice así :

"¡ *Soldados !*

"*Sin la menor provocación de nuestra parte, un vecino orgulloso de su fuerza ha desgarrado los*

tratados que llevan su firma y violado el territorio de nuestros padres.

"Porque hemos sido dignos de nosotros mismos, porque nos hemos negado a faltar al honor, acaba de atacarnos. Pero el mundo entero admira nuestra leal actitud : ¡ que su respeto y su estimación nos reconforten en estos momentos supremos !

"Viendo su independencia amenazada, la nación se ha estremecido Y sus hijos han saltado a la frontera. Valientes soldados de una causa sagrada, tengo confianza en vuestro valor tenaz y os saludo en nombre de Bélgica.

"Vuestros conciudadanos están orgullosos de vosotros. Triunfaréis y porque sois la fuerza puesta al servicio del derecho.

"César ha dicho de vuestros antepasados : « De todos los pueblos de la Galia, los belgas son los más bravos ».

" ¡ Gloria, oh, ejército del pueblo belga ! Recordad ante el enemigo que combatís por la libertad y por vuestros hogares amenazados. Acordaos, flamencos, de la batalla de las Espuelas de Oro, y vosotros, valones de Lieja, que estâis en este momento en el campo del honor, de los seiscientos franchimonteses !

" ¡ Soldados !

"Salgo de Bruselas para ponerme a vuestra cabeza.

"Dado en el palacio de Bruselas el 5 de agosto de 1914. — Alberto."

Y mientras las tropas se preparan al combate, no se pierde tampoco el tiempo en lo que respecta a la política internacional : Francia ha ofrecido su apoyo a Bélgica, y el consejo de ministros reunido esta tarde bajo la presidencia del rey resolvió aceptarlo, de modo que las tropas francesas pueden ya penetrar en territorio belga y correr al encuentro de los alemanes,

contando con la ayuda del ejército nacional y de las poblaciones que les prestarán entusiasta ayuda. Lo mismo pasará con los ingleses pues, en respuesta a un telegrama de Alberto, el rey de Inglaterra ha asegurado al gobierno que respetaría y haría respetar la independencia, la integridad y la neutralidad de Bélgica.

Pero ¡ qué entusiasmo guerrero el de este pueblo, pacifista entre los pacifistas ! Las cuatro oficinas de enganche que funcionan en Bruselas están literalmente asediadas por grupos compactos que aún crecen por momentos, y en el día de hoy los voluntarios inscriptos en todo el país ¡ alcanzan a quince mil ! Es que, como lo dice el rey Alberto, se trata de la defensa del hogar, se trata de oponer al imperialismo y a los últimos representantes del viejo régimen una resistencia que los anonade ; se trata de cerrar definitivamente para el bien de los

pueblos civilizados el largo y glorioso cielo abierto con la revolución de 1789 ; se trata de imponer la paz con las armas en la mano, triste pero inevitable exigencia de época.

Creo que Alemania se ha enajenado las simpatías de todos los pueblos libres al lanzarse a esta guerra, que amenaza ser una conflagración como jamás se ha visto, y creo que lanzándose a ella ha cometido el más grave y mortal de los errores, porque aunque triunfe – y es difícil que triunfe – ya no será para nadie la nación ponderada y sabia, la nación de los hombres de ciencia, de los filósofos, de los artistas, sino la de los aventureros conquistadores que no vacilan en enlutar al mundo si con ello han de satisfacer su ambición.

* * *

Las tropas han entrado en campaña y marchan

hacia el enemigo desde el amanecer. A lo largo de la avenida de Tervueren se ven grupos de soldados de todas las armas que corren a incorporarse a sus regimientos, a los que no habían sido llamados a tiempo. En la selva de Soignes acampan numerosos carabineros, esperando su turno de avanzar hacia el este o hacia el sur, y los vendedores ambulantes de comestibles y de bebidas, que son como los parásitos de todos los ejércitos, están ya acampados a su alrededor, y despachan febrilmente sus groseras mercancías. A cada momento pasan desalados ciclistas y estafetas a caballo que corren a llevar las órdenes superiores o los partes de los jefes. Y toda esa gente está alegre, como en las maniobras, despreocupada del peligro, olvidada al parecer de los que nos aprieta el corazón : la muerte que a tantos y tantos va a tocar, ordenándoles la entrada en el misterio ...

En Quatre-Bras, donde se ha instalado un cuartel general, se oyen canciones de marcha. Allí desfilan los carabineros del primer regimiento que acaban de hacer una etapa de 15 kilómetros, cargados con la pesada mochila, el grueso capote y ciento veinte cartuchos, y que se dirigen al pueblito de Tervueren, tan risueño poco ha, cuyos habitantes los aclaman.

Algo más lejos, en el camino de Namur, están los granaderos, tropa selecta y gallarda, cuyos soldados, todos de elevada estatura, llevan la enorme gorra de pelo que les da un aire tan martial. Les sigue un tren de automóviles cargados de municiones y de víveres.

Un batallón ocupa la aldea de Overyssche y toma posiciones a lo largo del Issche, arroyuelo que da nombre a la población. Otro ha llegado de Wavre y sigue en marcha hacia un punto ignorado.

El camino de Namur está cubierto de automóviles, en su mayoría manejados por militares, y en la ciudad

reina desde anoche la mayor animación. La población tuvo también una fuerte alarma, porque a eso de las tres de la madrugada la despertó bruscamente una serie de detonaciones ; todo el mundo salió a las puertas, a las ventanas, a la calle, apenas vestido, pero se tranquilizó enseguida al saber que los ingenieros hacían volar alrededor de los fuertes algunas casuchas que obstruían la línea de tiro.

Desde las primeras horas el pueblo se agolpa en la estación del ferrocarril esperando ansioso las noticias que llegan de Bruselas.

Aquí, en Bruselas, a eso de las cuatro de la tarde, la estación del Norte se vio invadida por centenares y centenares de reservistas que tomaban los trenes por asalto. Espectáculo realmente conmovedor : las familias los acompañaban hasta el andén, muy animadas, llenas de ánimo, y cuando el tren partía, los ancianos se retiraban meditabundos y afligidos, las mujeres y los

niños llorando ...Y así, en aquella estación, como en todas las demás, había dos corrientes : ¡ la que entraba, riendo ; la que salía, llorando ! ...

No menos triste era un espectáculo de otro orden : la guardia cívica que custodiaba la estación había recibido la consigna de proceder al arresto provisional de todos los alemanes que desembarcaran, y en pocas horas más de doscientos entre hombres, mujeres y niños estaban detenidos bajo la vigilancia de los azules, y aunque las mujeres estuvieran autorizadas a marcharse, no lo hacían, temerosas de la suerte que iban a correr sus maridos y sus hijos, imaginándose que serían fusilados sobre el tambor ...

Como la del Norte, todas las estaciones bruselenses están custodiadas por la guardia cívica, y los trenes de pasajeros han quedado suspendidos en todas ellas mientras dure la movilización. Las comunicaciones son difíciles si no imposibles : el teléfono sólo funciona para

las autoridades militares ; con Luxemburgo no hay medio de comunicación ; a Francia sólo pasan los telegramas urgentes, y eso con grandes retardos, los puestos de telegrafía sin hilos están severamente prohibidos y se invita al vecindario a denunciar los que existan ; en cambio, para las comunicaciones de la Cruz Roja se cuenta con los boy scouts, que comienzan a prestar muy útiles servicios, y para los oficiales y militares, fuera de los elementos ordinarios, con un cuerpo volante de estafeteros en bicicleta, formado por los miembros de la Liga Velocipedista Belga.

Entretanto la Cruz Roja se organiza con toda urgencia. En las calles no se ven sino automóviles con la insignia humanitaria, que corren con la mayor velocidad, cargados de camas, de colchones, de medicamentos. Muchas casas de comercio y particulares han ofrecido sus locales y proceden

febrilmente a la instalación de los hospitales de sangre.

Nadie permanece inactivo. Los bulevares rebosan de gente, los hombres válidos corren a presentarse como voluntarios, las mujeres a ofrecerse como enfermeras.

Y las autoridades comunales piensan, al propio tiempo, en asegurar la alimentación del pueblo : acaban de instalar un almacén central en el Mercado de la Magdalena, donde comienza a concentrarse un surtido general de comestibles de primera necesidad, así como también sal, café, conservas, pastas alimenticias, etc. ; este almacén proveerá a seis sucursales que han de establecerse en los diferentes barrios, donde los artículos se venderán a precios de costo, cuidando de que ningún vecino pueda acapararlos, merced a un sistema de libretas eficaz para la fiscalización inmediata de las compras.

* * *

He aquí, ahora, lo que he podido saber acerca de los movimientos de los alemanes.

Las tropas del káiser han entrado en número, dirigiéndose hacia Lieja en tres columnas, probablemente formadas por cuatro cuerpos de ejército.

La primera columna, salida de Aix-la-Chapelle, ha pasado por Aubel para llegar a orillas del Mosa en Visé. El puente había sido destruido por los belgas y los fuertes de Cheratte y de Fléron los cañonearon vigorosamente, impidiéndole que forzaran el paso. Por la tarde se señaló una violenta refriega en Barchon.

La segunda columna pasó por Henri-Chapelle y Herve, siguiendo el camino real de Aix-la-Chapelle a Lieja, pero tropezó con la vigorosa resistencia de los fuertes avanzados.

La tercera columna siguió por el valle del Vesdre. Por último una gruesa partida de caballería se ha esparcido por el país al sur del río, preparando probablemente el terreno a las tropas que pueden tratar de rodear la plaza por el sur.

Desde por la mañana las autoridades belgas habían requisicionado y enviado a la plaza de Lieja todos los víveres, todos los vehículos, todo cuanto podría servir al invasor. Los alemanes avanzan en medio de un verdadero desierto y en todas las aldeas que ocupan fijan en las paredes un manifiesto diciendo que pagarán todo lo que tomen, y que tratarán amistosamente a los vecindarios, pero que reprimirán con la mayor severidad cualquier tentativa hecha para dificultar sus comunicaciones, etc.

Inglaterra ha dado de plazo hasta medianoche al gobierno alemán para que asegure a Bélgica las mismas garantías de neutralidad que le ha dado

Francia, confirmando los tratados. Supongo que en Buenos Aires ya se tiene noticia exacta de lo que al respecto ha pasado hoy en la cámara de los comunes, pero no puedo dejar de insistir en ello, por las muchas consecuencias que para este país trae consigo, y me permito traducir, siquiera en parte, el discurso de Mr. Asquith, que dijo :

"En conformidad con la declaración hecha ayer por sir Edward Grey, éste envió esta mañana temprano un telegrama al embajador inglés en Berlín, diciendo que el rey de los belgas ha apelado al rey Jorge para pedirle la intervención diplomática inglesa. Estamos, asimismo, informados de que el rey de los belgas ha recibido una proposición de Alemania asegurándole la neutralidad y la integridad del territorio y las posesiones belgas después de firmada la paz si Bélgica permite el libre paso a las tropas alemanas a través del país y

amenazándolo, en caso negativo, con tratar a Bélgica como país enemigo. Alemania daba a Bélgica un plazo de doce horas para la respuesta. Creemos saber que Bélgica se ha negado categóricamente a aceptar esta flagrante violación de los tratados.

"El gobierno inglés está obligado a protestar ante Alemania y pedirle que renuncie formalmente a la exigencia que ha dirigido al gobierno belga, y a darle la seguridad de que respetará la neutralidad del territorio belga. Hemos pedido una respuesta inmediata. Nuestro ministro en Bruselas nos ha enviado esta mañana la respuesta alemana a la negativa de Bélgica de aceptar la proposición de su primera nota. Alemania está resuelta a apelar a la fuerza para atravesar el territorio belga. También hemos recibido un telegrama del ministro belga de relaciones exteriores anunciando que el territorio

belga ha sido violado. Informes ulteriores hacen ver que las fuerzas alemanas, en Gemmenich, siguen avanzando a través de Bélgica. Hemos recibido también esta mañana, del embajador de Alemania, una comunicación oficial asegurando que, aun en el caso de un conflicto armado con Bélgica, Alemania no tiene intención de anexarse ese país. (Risas irónicas). La declaración alemana dice que es sincera, porque Alemania ha prometido solemnemente a Holanda no adquirir territorio a expensas de este último país (?). La comunicación alemana nos afirma que el ejército alemán estaba expuesto al ataque del ejército francés a través de Bélgica, y que, por consiguiente, se trataba para Alemania de una cuestión de vida o muerte ... Véome ahora obligado a agregar, en nombre del gobierno británico que no podemos considerar esta contestación como satisfactoria. (Aplausos) Hemos

reiterado al gobierno alemán nuestro pedido de la semana pasada para que nos dé la misma seguridad que Francia sobre la neutralidad del territorio belga." (Aplausos)

Y Mr. Asquith terminó, entre aclamaciones, dando cuenta del ultimátum lanzado a Alemania dándole plazo para contestar hasta hoy a las doce de la noche.

La oratoria inglesa pudo no rebosar de figuras e imágenes, pero ¡ caramba, sí es clara y elocuente !

Roberto J. Payró

PAYRO ; « Desde *Bélgica. Diario de un testigo* (5) », in LA NACION ; 24/09/1914. (**segunda parte**)